

muertos los Cuerpos, y viven en otro estado por sí mismas. Y esta es aquella otra vida, que comprehende tambien el estado del genero humano despues de la Resurreccion, y del Juicio universal, quando se unirán, y juntarán otra vez las Almas con sus Cuerpos, los quales tambien entonces serán immortales. Christo nuestro Señor por San Matheo llama Siglo futuro à la otra vida, diciendo: (*Matth. 12.*) *Qui dixerit contra Spiritum sanctum, non remittetur ei neque in hoc saeculo, neque in futuro*: El que hablar contra el Espiritu santo, no se le perdonará ni en este siglo, ni en el futuro. Tambien en nuestro Symbolo confesamos *vitam futuri saeculi*, la vida del futuro siglo, entendiendo por él la otra vida. Pero como se muevan las Almas separadas de los Cuerpos (las quales son substancias espirituales) careciendo de pies corpóreos: como se entiendan unas à otras, y se hablen, no teniendo lengua: y finalmente à donde vayan, y qué hagan; despues en

sus lugares se declarará. Entretanto sabrás, piadoso Lector, que los antiguos Philosophos, no pudiendo con sola la luz natural conocer el estado y condicion de las Almas separadas de los Cuerpos, dieron en varios errores. Algunos de ellos, porque ignoraban à donde iban las Almas en muriendo los Cuerpos, y qué operaciones eran las suyas, hablaron muy obscuramente de la immortalidad de ellas, y quizás tambien dudaron de ella, como algunos de los Peripateticos. Otros negando la immortalidad del Alma, como los Epicuréos, dixeron que despues de esta vida mortal no havia otra mas que esperar: y de aqui nació el entregarse estos totalmente à los deleytes sensuales. (*) Otros ignorando la creacion del primer Hombre, se admiraron, como pudiera Dios haver juntado la Alma, siendo como es immortal, con el Cuerpo mortal. Y de aqui se originaron otros errores. Porque los Pythagoricos, con algunos otros, es verdad que defendieron la im-

(*) Veaſe la Nota al fin de eſte Capitulo.

mortalidad de las Almas; pero no entendiendo como pudieran subsistir sin los Cuerpos, inventaron la transmigracion de ellas de un Cuerpo à otro, diciendo, que la Alma de uno que moria, se mudaba al Cuerpo de otro hombre, y algunas veces al de los brutos. Averroes conociendo por una parte que la Alma es immortal, y viendo por otra el absurdo de decir, que la Alma del hombre quando muere se muda à otro Cuerpo; cayò en otro error mucho peor, quando afirma, que no hay mas Alma racional que una sola, la qual assiste à todos los hombres por todo el Orbe universo; y à la manera que todos los Cielos tienen una sola Inteligencia que los mueve, y los gobierna; juzgaba, que la especie del genero humano tenia un solo Entendimiento, ò Alma que la moviese, y la gobernasse: Y este error fue condenado por el Concilio Lateranense en el Pontificado de Leon Decimo, *ſeſſ. 8.* Huvo otro error gravísimo, y comun à todos estos, con el qual creian que este Mundo visible havia sido eterno; esto es, que no

havia tenido principio, ni jamás tendria fin. Quanto mejor, y mas prudentemente procedieran estos Philosophos, si huvieran dicho, que à la verdad la immortalidad de el Alma era cierta; pero que lo que de ella seria despues de muerto el Cuerpo, no se podia saber, ò conocer solo por la luz natural, puesto que la Philosophia natural trata solamente de la Alma en quanto informa, y està unida al Cuerpo, ni de ningun modo excede estos limites?

2 De todos estos, y otros errores semejantes, nos libra la luz de nuestra Santa Fè Catholica. Luz de la Fè llamamos aqui à todo conocimiento revelado de Dios à nosotros desde el principio del Mundo; ni tiene mas, que esse conocimiento le adquiriessemos, ò mediante la Sagrada Escritura, ò por otro qualquiera modo, con tal que le tengamos por revelacion divina. Lo primero pues, esta luz, y conocimiento nos enseña, que el Mundo tuvo principio, como lo dice Moyses en su Sagrado Libro del Genesis, y son hoy desde que Dios criò el Mundo, segun la

sentencia mas probable, cerca de cinco mil y setecientos años. (*) Demàs de esto, que el Mundo tendrá fin, lo confirma en diversos lugares el texto del Evangelio. Uno y otro se establece por la experiencia, pues vemos, que el Mundo quanto mas se envejece, tanto mas declina, se empeora, y desfallece. Antiguamente los frutos de la tierra eran de mayor virtud, y substancia, que ahora: los hombres en aquellos primeros siglos eran de mayor estatura, mas sanos, y de mas larga vida que los de ahora, como lo notò tambien Plinio. (*Lib. 7. cap. 6.*) Luego si el Mundo va á menos, no podrá durar perpetuamente, antes alguna vez se arruinará todo. Pero que ha tenido principio, se prueba por esta razon: Si el Mundo fuera mas antiguo que lo que enseña Moysés, ya tendríamos Historias de algunas cosas que en él hubieran sucedido: pero la mas antigua de quantas Historias hay, es la de Beroso Chaldeo, la qual (segun escribe Josepho *lib. 1. contra Appion.*) no ante-

(*) Esto es, quando escribia el Ansoz, que fue por los años de 1600.

cedió al Diluvio, que sucedió en tiempo de Noé: y por consiguiente la Historia mas antigua de todas, así sagradas, como profanas, es la del Génesis, dada á nosotros por revelacion divina, que nos da una cierta è indubitable ciencia de la creacion, y principio del Mundo.

3 Por lo que toca á la creacion del primer Hombre, que fue Adan, Cabeza y Padre de todos, se debe saber, que Dios no juntò la Alma immortal al Cuerpo mortal. Porque aunque el Cuerpo humano sea mortal y corruptible por su naturaleza: con todo esto en el principio de su creacion, por divina gracia, y un don sobrenatural, fue criado immortal: por donde la Alma, y el Cuerpo eran juntamente immortales, aquella por naturaleza, y este por gracia: mas el hombre por el pecado de su desobediencia perdió aquel don de su immortalidad, y sola el Alma quedò immortal, porque tal era por su naturaleza: y por esto dice algunas veces la Sa-

erada

grada Escritura, que la muerte por el pecado entrò en el Mundo. (*Gen. 3. ad Rom. 5. & 6. cap.*)

4 Si los Philosophos arriba nombrados hubieran sido ilustrados con este conocimiento, no se hubieran admirado tanto, ni dicho que Dios havia juntado la Alma immortal con el Cuerpo mortal; porque en el primer hombre tambien el Cuerpo estuvo immortal, como tambien lo estaria en los posterios, si no huviesse sobrevenido el pecado. Alguno replicará diciendo: No fue posible, que como el Alma era immortal, lo fuesse tambien el Cuerpo; pues de esta suerte, aun despues del pecado quedaria immortal, como lo quedò la Alma. Respondo, que esto no pudo ser: porque supuesto que Dios quiso criar al hombre animal racional, como un medio entre los Angeles y los brutos, necesariamente debia ser el Cuerpo sensible, y compuesto de contrarios; y donde hay contrariedad, hay tambien corruptibilidad. Del mismo modo, como la Alma racional carezca de todo conocimiento y ciencia, y

sea semejante, como dice Aristoteles, á una tabla rasa: era tambien necesario, que el Cuerpo fuesse tal, que la pudiera servir para adquirir las ciencias, las quales de ordinario se adquieren mediante los sentidos. Luego el Cuerpo humano debia estar adornado de sentidos; y estos no puede haverlos sin el tacto, el qual siendo compuesto de qualidades contrarias, es necesario que tambien sea corruptible: de donde claramente se sigue, que el Cuerpo por su naturaleza no pudo tener la immortalidad, sino que la hubo por gracia divina, como se ha dicho.

5 En quanto á lo tercero, esto es, á qué parte van las Almas separadas de los Cuerpos, y qué hacen: pues por la ignorancia principalmente de estas cosas cayeron los Philosophos en los sobredichos errores) es de saber, que la Sagrada Escritura nos declara en muchos lugares, que allá en la otra vida hay Cielo, Infierno, Purgatorio, y Limbo, lugares donde se reciben las Almas de los Cuerpos que mueren: y porque de estos lugares tratarémos

mós en el *Capítulo 8.* será superfluo hablar aqui de ellos mas largamente.

6 Y así, por fin de este *Capítulo*, à dos cosas principalmente llamo la atencion del piadoso Lector. La primera, quanta eficacia tiene, y quan importante es la luz de nuestra Fè santíssima para precaver, y no dexarnos errar el camino de nuestra salud. Los Philosophos arriba nombrados, y otros muchos con ellos, aunque tuvieron excelentes ingenios; esso no obstante, por haver carecido de esta luz, no solo no acertaron con la verdad, sino que tambien fueron causa de error à otros muchos de sus discipulos: ni esto es cosa estraña, siendo cierto, que un ciego no solo yerre con facilidad el camino, sino que tambien le haga errar à todos los que le siguen. Además la razon es manifiesta. Porque si uno destituido de la luz natural de la Razon se pusiese à discurrir sobre las cosas de la naturaleza, cometiera infinitos errores: del mismo modo es necesario que yerre aquel, que sin la luz sobrenatural de la Fé, quiera dis-

currir sobre las cosas sobrenaturales de la otra vida. Ni vale decir, que lo que estos Philosophos dixeron, es verdadero segun la Philosophia y la Razon natural, pero que segun nuestra Fè es falso y erroneo: Porque esto por ninguna razon puede subsistir, como se definió en el Sagrado Concilio Lateranense, *sess. 8.* en donde se alega esta razon; que lo verdadero nunca contradice à lo verdadero. Por lo qual si lo que estos Philosophos defendieron, fuese verdadero segun la Philosophia y la Razon natural, de ninguna manera contradixera à la verdad de nuestra Fè, la qual siendo revelada por el mismo Dios, que no puede errar, es necesario que sea ciertíssima, y verdaderíssima. Con que debemos establecer como cierto, que toda doctrina, qualquiera que sea, ó de qualquiera Philosopho que venga, si contradice, aunque sea al menor articulo de nuestra Fè, es falsa tambien, aun segun la Razon natural, y la verdadera Philosophia.

7 La segunda cosa à que llamé al piadoso Lector es, à

considerar y reconocer la obligacion que tenemos à Dios, por haverse dignado de ilustrarnos con la luz de la Santa Fè. Que esta obligacion sea grande, consta, de que aquel beneficio de donde ella nace, es un beneficio sumo, pues sin la Fè nadie puede salvarse, ni agradar à Dios: (*Hebr. 11.*) por lo qual dice San Chrysostomo explicando el Symbolo: *Fides Catholica lumen est Anima, ostium vite, & fundamentum salutis eterna.* La Fè Catholica es luz del Alma, puerta de la vida, y fundamento de la salud eterna. De aqui se colige, quanto debemos estimar la Fè:

y ciertamente si nos es agradable la vista corporal, sin la qual no obstante podemos vivir, y exercer otras muchas acciones corporales: mucho mas amable debe sernos la Fè, que es la vista de la Alma, sin la qual no puede haver obra meritoria de la vida eterna. De aqui es, que el Demonio, enemigo de nuestra salud, procura privarnos de esta luz con tanto desvelo, que una vez que carezcamos de ella, nos trahe como quiere al retortero hasta precipitarnos, como vemos lo hace con los Hereges destituidos de esta santa luz.

Reflexion del Traductor.

* ESTA casta de Atheistas, de que habla nuestro Author en el *num. 1.* todavia dura en nuestros tiempos, como lo confirma la experiencia, pues à un sugeto de esta Corte escribiò desde la de Roma Don Manuel Marti, Dean que fue de la Santa Iglesia de Alicante, persona bien conocida por su virtud, y señalada erudicion, diciendole, que un hombre de autoridad y de letras havia muerto alli con publico escandalo, sin querer hacer testamento, ni disponer de sus bienes, ni recibir los Sacramentos de la Iglesia. Y en París un Atheista, haviendose arrodillado como todos los demàs en una Calle, por donde passaba el Santíssimo Sacramento para un Enfermo, le dixo un amigo que con él estaba: Monsieur, si no creéis nada de esto, por

por qué hacéis esta adoracion como nosotros? Y él respondió: Lo hago por el buen exemplo, y porque no me tengan por loco. Respuesta, con que sin querer condenó su impiedad. Tan perversa es esta casta de necios, que aun à los peores hombres son aborrecibles, y escandalosos. Calvino, cuyo nombre es Anagrama de Luciano, Atheista, con ser tan horrible Herege, quemó vivo à Juan Servet en Ginebra por esta impiedad. Estos, para dar enfanche à sus vicios y apetitos, y darse à rienda suelta à todo genero de sensualidad, solicitan por varios caminos matar de todo punto el gusano de su propria conciencia, que sin cessar los remuerde. Quieren persuadirse à que el Alma racional muere con el Cuerpo, porque temen los castigos eternos. No quieren la Inmortalidad porque la dudan, sino porque la reusan. Así procuran engañarse à sí mismos, y con execrable atrevimiento quieren graduar su locura de docta, su impiedad de sacrosanta, y su ignorancia de sabiduria, valiendose de la Sagrada Escritura que no creen, quando al mismo tiempo en todo el Viejo y Nuevo Testamento les está predicando la Inmortalidad de las Almas, prometiendo premios en la otra vida à los buenos, y amenazando castigos sin fin para los malos. Alegan pues las palabras del cap. 3. del Ecclesiastes v. 1. donde habla Salomon de este modo: *Unus interitus est hominis & jumentorum, & æqua utriusque conditio: sicut moritur homo, sic & illa moriuntur: similiter spirant omnia, & nihil habet homo jumento amplius.* Y estas del cap. 9. v. 5. *Viventes sciunt se esse morturos, mortui vero nihil noverunt amplius, nec habent ultra mercedem.* Es cierto que aqui refiere el Sabio, y pone à la vista todo lo que ellos dicen, pero no para aprobarlo, sino para reprobarlo. Dicelo, no como de su proprio dictamen, sino refiriendolo como dictamen y opinion de ellos, como otras muchas que refiere en el mismo libro, las que desde el principio propuso examinar, con todo lo que se executa en el Mundo. *Ego Ecclesiastes (dice cap. 1.) fui Rex Israel in Hierusalem, & proposui in animo meo querere, &*

investigare sapienter de omnibus quæ fiunt sub sole: & ecce universa vanitas, & afflictio spiritus. Y así desde el principio va refiriendo diversas sentencias, costumbres, y errores de los hombres, entre los quales pone este de los Atheistas, para convencerlos de falsos, y reducirlos todos à una sola sentencia, que es esta: *Finem loquendi pariter omnes audiamus. Deum time, & mandata eius observa: hoc est enim omnis homo.* E inmediatamente nos intima à todos la estrecha cuenta, que hemos de dar en el Juicio Divino de todas nuestras obras buenas y malas, por estas palabras: *Et cuncta quæ fiunt, adducet Deus in iudicium pro omni errato, sive bonum, sive malum illud sit.* Diciendo pues el Sabio, que Dios ha de traher à Juicio todo quanto se hace en el Mundo, para examinar todas las operaciones, sean buenas, ò malas, concluye evidentemente contra los Atheistas, que hay el Dios que ellos niegan, y que las Almas no mueren como la de un jumento con el cuerpo, pues han de ser juzgadas en la otra vida despues de la muerte, para darles los premios ò castigos correspondientes. Con que es evidente, que en las referidas palabras que estos Impios alegan, habló Salomon en nombre de ellos, y sacó à la verguenza su impiedad y Atheismo, para oprobrio y confusion de ellos mismos.

Todo este Discurso se confirma con las palabras de San Gregorio el Grande, que en el libro 4. de sus Dialogos, cap. 4. dice: *Hic igitur liber (habla del Ecclesiastes de Salomon) idcirco Concionator dicitur, quia Salomon in eo quasi tumultuantis turbæ suscepit sensum, ut ea per inquisitionem dicat, quæ fortasse per tentationem imperita mens sentiat. Nam quot sententias quasi per inquisitionem movet, quasi tot in se personas diversorum suscipit. Sed Concionator verax velut extensa manu omnium tumultus sedat, eosque ad unam sententiam revocat, cum eiusdem libri termino ait: Finem loquendi omnes pariter audiamus: Deum time, & mandata eius observa: hoc est enim omnis homo &c.* Daniel

Huet en el tom. 1. de su Dem. Eu. Propos. 4. es del mismo sentir de San Gregorio por estas palabras: *Is est Ecclesiae scopus propositus, ut de finibus bonorum & malorum differat. Varias itaque statim ab initio profert opiniones, easque ad examen suum revocasse, atque easdem repudiasse ait: & in ea demum acquiescit, quae Deum timendum, ac mandata eius observanda esse tradit.* Finalmente Santo Thomàs apunta brevemente esta misma doctrina en la Primera parte, *quest. 75. art. 6. ad 1.*

CAPITULO II.

QUE DESPUES DE LA MUERTE SE SIGUE
otra vida.

QUE hay despues de la muerte otra vida immortal, donde se termina esta vida mortal y engañosa, en la qual necesariamente hemos de dar cuenta de todas nuestras obras: tan clara, y evidentemente lo demuestra nuestra Santa Fè, que si alguno con deliberada voluntad presumiere negarlo, ò dudar, fuera de que cometerà un pecado gravissimo, merecerà tambien ser castigado como Infel y Apostata. Porque negar que hay otra vida, no es otra cosa que, ò negar que hay Dios, ò negar que el Alma es immortal; que son dos errores tan

graves, que por ellos fueron algunos descomulgados, y condenados por la Iglesia, como hereges perversos, y reos del Atheismo. Y aunque este sea uno de los Articulos de nuestra Santa Fè, de que aun el dudar es pecado gravissimo, esso no obstante, le confirmaremos tambien con las autoridades, y razones de otros.

2 Desde el principio del Mundo estuvo tan firmemente impressa en los animos de los Antiguos y Santos Patriarcas la noticia y el gusto de la otra vida, que con clarissimos testimonios dexaron declarado à la posteridad lo que en esta

par-

parte creyeron. Y por no revolver toda la Sagrada Escritura, tocarèmos solo algunos lugares de ella. Primeramente el Patriarca Jacob, llorando la muerte de su amado hijo Joseph, que juzgaba haverle tragado alguna fiera, dice: (*Gen. 37.*) *Descendam ad filium meum lugens in infernum.* Bajarè llorando al profundo seno donde està mi hijo. Porque creía ciertamente, que el Alma de su hijo estaba depositada, y detenida en el Limbo de los Santos Padres. El Santo Job, en cuyo animo estava tan eficazmente gravado el conocimiento de la vida futura, que por ella havia sufrido con paciencia invencible tantas repentinas tribulaciones, hablando contra los Impios, que viviendo sin temor, despreciaban el conocimiento de Dios, prorumpe en estas palabras: (*Job. 21.*) *Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad inferna descendunt.* Passan sus dias en gustos y deleytes, y en un punto bajan à los Infernos: conviene à saber, à pagar la pena de sus iniquidades. Luego despues de la muerte ha de ha-

ver otra vida, y otro estado de las Almas. David, aquel eximio Profeta, en muchissimos lugares confesò, no solo que hay otra vida, sino que la deseaba sumamente, de la misma suerte que el ciervo desea la fuente de las aguas: por lo qual, como à quien le parecia que ya havia vivido mil años, dice: (*Psal. 41.*) *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Quando vendrè, y aparecerè ante la cara de Dios? El mismo deseo le excitaba à San Pablo, quando decia: (*Philipp. 1.*) *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo:* Deseo morir, y estar con Christo: no ciertamente en esta vida, pues en ella ya estava con Christo, sino en aquella del otro Mundo. Y en el *Psalmo 48.* hablando el Profeta del rico impio, dice: *Cum interierit non sumet omnia, neque descendet cum eo gloria eius.* Quando muriere, no llevarà consigo cosa alguna de quanto tiene, ni bajarà con el su fausto. Como si dixera: Si alguno en esta vida llegare à enriquecer y hacerse poderoso, no te conturbes: porque quan-

B 2

do